

Julio Cesar Lugo:

Somos un grupo familiar de 5 personas de nacionalidad venezolana, llegamos a España hace 4 años y 9 meses, fuimos solicitantes de asilo con el mismo denegado al cumplir el año de haber llegado, solicitando una prórroga de resguardo para poder seguir trabajando. En el año 2025 tuve que renunciar a dicha prórroga por modificación de la ley de extranjería y quedarme de forma irregular 9 meses para mientras obtenía el permiso de residencia.

Estar en situación irregular en España fue vivir durante mucho tiempo con miedo e incertidumbre. No era solo no tener papeles; era sentir que no tenía derecho a equivocarme, que cualquier problema podía tener consecuencias muy grandes. Era aceptar trabajos sin condiciones justas, callar muchas veces por necesidad, y vivir con la sensación constante de estar “fuera”, aunque mi vida ya estuviera aquí.

Aun así, también fue una etapa de mucha fuerza. Aprendí a resistir, a buscar apoyo en otras personas en mí misma situación, a seguir adelante incluso cuando todo parecía cuesta arriba. Construí una vida poco a poco, con esfuerzo, con dignidad, aunque muchas veces el sistema no lo pusiera fácil.

Cuando conseguí regularizar mi situación, sentí un alivio enorme. Poder vivir sin ese miedo constante, firmar un contrato, hacer gestiones sin esconderme... fue como empezar a respirar de verdad. No solucionó todo, pero me dio tranquilidad, estabilidad y la posibilidad de pensar en el futuro de otra manera.

Sin embargo, esa tranquilidad no es completa cuando mi esposa mis hijas todavía no tienen papeles. Es una mezcla difícil de explicar: por un lado, agradecimiento por haberlo conseguido; por otro, preocupación constante por ellas. Duele ver que siguen pasando por lo mismo que tú viviste, sentir que no puedes darles aún toda la seguridad que quisieras.

Es una experiencia que te cambia. Te hace valorar cosas que antes parecían normales y te recuerda cada día lo importante que es tener derechos. Y aunque mi situación haya cambiado, no olvido lo que fue estar al otro lado, porque todavía hay una parte de mi vida la más importante que sigue allí.